

# Historia Atlántica. Un debate historiográfico en Estados Unidos<sup>1</sup>

Carmen de la GUARDIA HERRERO

Universidad Autónoma de Madrid  
carmen.guardia@uam.es

Atlantic history has become one of the most exciting branches of historical writing, but does it have a future?  
John. H. ELLIOTT

“Ahora, todos somos atlantistas” exclamaba el historiador David Armitage, en el año 2002, en uno de los numerosos volúmenes publicados sobre Historia Atlántica en esta década<sup>2</sup>. Y es cierto que la Historia Atlántica está invadiendo todas las parcelas del saber tanto en Europa como en las Américas. Seminarios permanentes, congresos, números monográficos de revistas, programas de posgrado, lista de discusión en la Web -H-Atlantic- son una muestra de la fuerza y vigor de esta corriente historiográfica<sup>3</sup>.

Pero si los atlantistas son multitud, no todos están de acuerdo con todas las premisas de esta forma de aproximarse a la tarea de historiar. Muchos historiadores dialogan y matizan algunos de sus presupuestos. Y otros investigadores, remando contra corriente, exponen con claridad sus reticencias a esta forma de “hacer historia”. En este texto exploraremos, primero, el concepto y la genealogía de la Historia Atlántica para después recoger los argumentos básicos de este debate que es uno de los más vivos de la historiografía actual estadounidense.

Dos obras publicadas en el año 2009 nos servirán para enmarcar nuestro análisis. Por un lado el libro editado por Bernard Bailyn y Patricia L. Denault, *Soundings in Atlantic History: Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830*, y el publicado por Jack P. Greene y Philip D. Morgan, *Atlantic History. A Critical Appraisal*. Son obras diferentes en su concepción, objetivos y contenidos pero que reflejan bien el dinamismo y los debates en torno a la Historia Atlántica.

*Soundings in Atlantic History* desvela la maestría de un grupo bien consolidado de historiadores atlantistas. Recogiendo ponencias del congreso organizado, en junio de 2007, por los integrantes del International Seminar on the History of the Atlantic World de la Universidad de Harvard, los diferentes capítulos que integran el volumen no polemizan sobre las virtudes o defectos de la Historia Atlántica, sino que

---

<sup>1</sup> Este texto forma parte de una aproximación a la Historia Atlántica necesaria para afrontar un nuevo proyecto de investigación titulado “Trayectorias trasatlánticas: personajes y redes entre la Península Ibérica y el continente americano (1808-1978)”, Referencia: HAR2009-13913-C02-01 (subprograma HIST).

<sup>2</sup> ARMITAGE, 2002, p. 11.

<sup>3</sup> GREENE - MORGAN, 2009, p. 5.

muestran las tendencias más candentes en la historiografía atlantista. Si bien, a principios de esta década, la Historia Atlántica se debatía entre aquellos que la concebían como una historia comparada y los historiadores que esgrimían que el interés radicaba en seguir los flujos comunes enarbolando un enfoque transnacional, este libro aclara que la mayoría de las investigaciones contemporáneas examinan “conexiones, interacciones y la constitución de lazos” entre los diferentes flujos, mientras que la historia comparada “ocupa ya un distante segundo lugar”<sup>4</sup>. “El propósito de este volumen es explorar [...] algunas líneas latentes pero relevantes por su coherencia, algunas de las conexiones sumergidas, y de las estructuras que mantienen a esta región unida”, afirma Bernard Bailyn en la introducción. “Y también explora los flujos de ideas y los patrones de creencias que fluyen de continente a continente, de imperio a imperio y de nación a nación” concluye el historiador estadounidense<sup>5</sup>.

El objetivo del libro coordinado por Jack P. Greene y Philip D. Morgan, es muy diferente. En *Atlantic History. A Critical Appraisal*, sus editores presentan de forma sistemática la variedad de aproximaciones y “las controversias que la perspectiva atlántica ha generado”. En el capítulo introductorio, Greene y Morgan, historiadores vinculados al Seminario de Historia Atlántica más antiguo de Estados Unidos, el de la Johns Hopkins University, contestan de manera sistemática a cinco grandes bloques de críticas vertidos contra la historia atlántica. El resto del libro está organizado en tres partes. En “Nuevos mundos atlánticos”, diferentes historiadores se aproximan a las comunidades atlánticas de España, Portugal, Gran Bretaña, Francia y los Países Bajos. En el segundo bloque, “Viejos atlánticos”, se analizan las comunidades indígenas de América, de África y también las características de la Europa previa a la expansión atlántica. En la última parte, titulada “Perspectivas rivales y complementarias”, un grupo de historiadores matizan algunos presupuestos de la Historia Atlántica y proponen alternativas. Es el propio Jack P. Greene quién, en el capítulo titulado “Hemispheric History and Atlantic History”, hace una llamada a los atlantistas para acercarse de nuevo a la historia comparada y adoptar lo que él denomina una perspectiva hemisférica. Es decir, además de ensalzar las conexiones y las relaciones de los flujos atlánticos, propone profundizar en las diferencias y similitudes entre las distintas sociedades coloniales<sup>6</sup>. Otros autores del libro defienden que la Historia Atlántica debe converger con la Historia Global o con una aproximación continental de la Historia<sup>7</sup>.

Si bien las Historias centradas en el Atlántico han existido desde siempre, la Historia Atlántica como un sujeto de investigación histórica reconocible por sus características no surgió hasta la década de los sesenta del siglo XX. Definida por Bernard Bailyn como “la historia que abraza la zona de interacción entre los pueblos de Europa occidental, África occidental y las Américas”. Y por Jack P. Greene y Philip D. Morgan como una construcción analítica”, como

---

<sup>4</sup> GOULD, 2010, p. 9.

<sup>5</sup> BAILYN, 2009, p. 3.

<sup>6</sup> GREENE, 2009, p. 312.

<sup>7</sup> WOOD, 2009, pp. 279-299 y CANNY, 2009, pp. 317-337.

[...] una categoría de análisis histórico que los historiadores han creado para ayudarles a organizar el estudio de uno de los hechos más importantes de la Edad Moderna: la emergencia de la cuenca atlántica [...] como un lugar para el intercambio demográfico, económico, social y cultural entre los cuatro continentes [...] que le rodean, [la Historia Atlántica ocupa un lugar hegemónico en la historiografía estadounidense]<sup>8</sup>.

Los trabajos de los historiadores atlantistas son muy diversos pero siempre tratan de las conexiones, de los intercambios y de las transformaciones producidas entre las regiones limítrofes a ese gran océano. Son textos con una aproximación transnacional, que comparten la premisa de la “ahistoricidad” de las investigaciones que partiendo de la fronteras nacionales decimonónicas se acercan al estudio del pasado. Como señala Bailyn, “el concepto de Historia Atlántica como un todo coherente implica un dramático cambio de orientación desde un enfoque nacionalista, diacrónico y teleológico hacia una perspectiva “horizontal”, transnacional, trans imperial y multicultural”. Y concluye “es como si la imaginación de forma creativa recorriera un momento de la historia del mundo pasado, en lugar de dirigirse de forma inexorable hacia sus resultados más recientes”<sup>9</sup>. Es una historia dinámica y centrada en los cambios. Como afirma John Elliott estudia “la creación, destrucción y la recreación de comunidades como resultado del movimiento de personas, productos, prácticas culturales y valores a través y alrededor de la cuenca atlántica”<sup>10</sup>. El ámbito cronológico de la Historia Atlántica se inicia con los primeros contactos entre África, América y Europa en el siglo XV y alcanza hasta el estallido de las revoluciones durante los siglos XVIII y XIX.

Fue en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría cuando la vida política occidental se tornó atlantista. Los dos grandes aliados durante la guerra, Estados Unidos y Gran Bretaña, ya habían enarbolado un pasado común para atraer a la hasta entonces reticente opinión pública estadounidense hacia la decisión de entrar en la contienda. Los textos emanados de las reuniones políticas, tanto durante la guerra como en la posguerra, recordaban la vocación y el pasado atlantista de Estados Unidos y de sus aliados europeos. Era como si los países limítrofes al océano, reclamando un pasado y unas tradiciones comunes, se erigieran en paradigma de la democracia frente a los del interior de Europa, que es donde los conflictos históricos y las ideologías totalitarias, según estos políticos atlantistas, emergían. Ese ardor atlantista atravesó diversas disciplinas y la historia fue una de ellas. Los historiadores estadounidenses, británicos y franceses, como personas traspasadas por los valores de su tiempo, comenzaron a pensar su disciplina trascendiendo los límites de las historias nacionales. Al igual que las nuevas alianzas políticas, ellos también aludían a una historia y a una cultura compartida por Europa occidental y las Américas. En 1961 se creó, bajo el liderazgo de los antiguos Secretarios de Estado Christian Herter y Dean Acheson, el Atlantic Council de los Estados Unidos. Su finalidad era la de “actuar como un instrumento educativo para estimular la reflexión y

---

<sup>8</sup> BAILYN, 2009, p. 1.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>10</sup> ELLIOTT, 2002, p. 239, citado por GREEN, 2009, p. 3.

el debate [...] con la finalidad de desarrollar un mayor unidad Atlántica”<sup>11</sup>. La publicación, en plena Guerra Fría, de obras históricas que reflexionan e impulsan el pasado común Atlántico de Europa occidental muestra la génesis de esta nueva corriente historiográfica. Fueron los historiadores franceses, estadounidenses e ingleses los primeros en resaltar al Atlántico como unidad de análisis. La obra de Pierre Godechot, *Histoire de l'Atlantique*, editada en 1947; los once volúmenes de Huguette y Pierre Chaunu que integran *Séville et l'Atlantique*, publicados entre 1955 y 1959, y la reflexión de Robert Palmer y Pierre Godechot: “Lé Problème de l'Atlantique du XVIIIème au XXème Siécle”, cimentaron lo que después sería la Historia Atlántica.

Pero no sólo esta permeabilidad entre la vida política y cultural influyó en el surgimiento de la Historia Atlántica. Como Bernard Bailyn reconoce también hay otras razones<sup>12</sup>. La reflexión sobre la necesidad de traspasar las fronteras nacionales y analizar los flujos comunes a diferentes culturas fue propia de numerosas corrientes historiográficas estadounidenses de la década de los sesenta. En el año 2004, la *American Historical Review* dedicó uno de sus foros a lo que denominó “Ocean History”. Alison Games reflexionó sobre la emergencia de la Historia Atlántica. En “Atlantic History: Definitions, Challenges, and Opportunities”, consideró que los atlantistas estadounidenses proceden de tres tendencias historiográficas bien definidas<sup>13</sup>. El primer flujo está relacionado con los trabajos centrados en el comercio transatlántico de esclavos. La obra de Philip Curtin *The Atlantic Slave Trade: A Census* implicó un alejamiento de las narrativas nacionales y sentó las bases para considerar al Atlántico como una unidad de análisis. Los estudios sobre la diáspora africana se centraron en los lugares emblemáticos del “tráfico” trascendiendo las fronteras nacionales. Además, estos historiadores se interesaron por los individuos y la circulación de elementos culturales y materiales a través del Atlántico.

Una segunda corriente presente en la Historia Atlántica procede de los historiadores de las sociedades coloniales de las Américas. Ocupándose de periodos previos a la formación de las naciones estado, es lógico que estos historiadores reflexionasen sobre el anacronismo de fraccionar las sociedades, los mercados, y las culturas siguiendo realidades inexistentes en la Edad Moderna. De este grupo, son quizás los historiadores vinculados a la “Historia Intelectual” los primeros en “rebelarse” contra las historiografías nacionales. Influidos por los trabajos del historiador italiano Franco Venturi sobre la Ilustración, que resaltaban la similitud cultural entre Europa y las Américas durante el siglo XVIII, y también por los textos de la historiadora Caroline Robbins defendiendo la existencia de un flujo republicano más allá de la Gloriosa Revolución que encontró su momento álgido no en Gran Bretaña sino en sus colonias americanas, Bernard Bailyn y Gordon S. Wood, entre otros, reivindicaron la existencia de un sustrato común en las tradiciones políticas británicas y estadounidenses, una cultura claramente republicana que circulaba a ambos lados del atlántico y que sustentó las revoluciones atlánticas. La última corriente que, según

---

<sup>11</sup> BAILYN, 2005, p. 9.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>13</sup> GAMES, 2006, p. 743.

Alison Games, confluye en la creación de la Historia Atlántica es la de los historiadores interesados en analizar las características de los diferentes imperios atlánticos. Estos investigadores, influidos por atlantistas procedentes de otras prácticas historiográficas, pronto abandonaron su tendencia a estudiar el Atlántico bajo el prisma de las metrópolis europeas<sup>14</sup>.

También el proceso de institucionalización de la Historia Atlántica ha sido largo. El primer programa de estudios se creó, como ya hemos señalado, a iniciativa del Departamento de Historia de la Johns Hopkins University a finales de los sesenta. Con el nombre de “Historia Atlántica y Cultura”, desde el principio tuvo un inmenso éxito. Un buen número de investigadores impulsaron proyectos de investigación centrados en el Atlántico. Además, desde mediados de la década de los setenta, la Johns Hopkins University Press editó una colección titulada: *Johns Hopkins Studies in Atlantic History* que fue clave para la expansión de la perspectiva atlántica. Pero la eclosión de atlantistas no se produjo en Estados Unidos hasta la década de los noventa. La creación de otro Seminario, el *International Seminar on the History of Atlantic World, 1500-1825* en la Universidad de Harvard, dirigido a jóvenes investigadores de todo el mundo, abrió un espacio permanente para presentar investigaciones, debatir y publicar. Además aparecieron foros de debate, como el fundado en 1997 en la Universidad de Nueva York: *The Atlantic World Workshop*. Se organizaron congresos internacionales en Europa y en América, surgieron nuevos grados y posgrados en Historia Atlántica en la Universidad Texas en Arlington, en la Universidad de Nueva York, en la de Michigan State o en la Florida International University por citar sólo algunos. Desde el año 2004 una revista en soporte electrónico, *Atlantic Journal*, presenta trabajos de atlantistas procedentes de diferentes disciplinas<sup>15</sup>. Como afirma Peter A. Coclanis la

Historia Atlántica es en la actualidad un enfoque [si no el] enfoque oficialmente establecido, un enfoque considerado lo suficientemente maduro y ordenado—incluso respetable—para poderse situar junto a las tendencias historiográficas más consolidadas<sup>16</sup>.

Sin embargo este grado de asentamiento no implica la ausencia de detractores. Muchos historiadores matizan algunas de las premisas de la Historia Atlántica<sup>17</sup>. Es John Elliott quién nos recuerda lo difícil que es saber a qué Atlántico se refieren los atlantistas. Señalando que, en el siglo XVII, en inglés se entendía por Atlántico sólo el Atlántico Norte y que cualquier otra parte del océano se denominaba *Ethiopean Sea*, introduce una de las críticas que los historiadores de otras áreas culturales hacen de esta Historia Atlántica. Tampoco los españoles y portugueses denominaron atlántico al “mar” que separaba Europa y América, sino que se referían a él como “la Mar Oceana”. ¿No estamos cayendo de nuevo en anacronismos históricos? ¿No estamos anulando diferencias y matices utilizando esta “construcción analítica” denominada

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, 2006, pp. 743-745.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 744-745.

<sup>16</sup> COCLANIS, 2009, p. 337.

<sup>17</sup> MORGAN - GREENE, 2009, pp. 3-33.

Historia Atlántica?<sup>18</sup> John Elliot efectivamente, alineándose con las premisas del historiador D. W. Meinig, afirma que durante los siglos XVI y XVII no existía un único Atlántico. Por lo menos se vislumbraban tres<sup>19</sup>. Un Atlántico norte europeo, que vinculaba a las sociedades de Europa septentrional con los bancos de pesca de Terranova, con los asentamientos de la costa oriental de Norteamérica y con algunos puestos en las Indias occidentales; el Atlántico español de la “carrera de Indias” que unía Sevilla, las Antillas y América Central y del Sur, y, por último, un Atlántico luso que enlazaba Lisboa y Brasil. Para John Elliott, sólo a finales del siglo XVII y durante el XVIII comenzaron “los tres atlánticos” a relacionarse y confluir<sup>20</sup>.

Otros historiadores afirman que los atlantistas se olvidan de las conexiones transatlánticas y consideran específico de la Historia Atlántica fenómenos comunes a diferentes áreas culturales. El Atlántico no es, para estos historiadores críticos, una entidad aislada. Muchas de las técnicas y de los saberes que posibilitaron la llegada de los exploradores europeos a América procedían de Asia y habían sido utilizados por los musulmanes durante siglos. Es Nicholas Canny en “Atlantic History and global history” quién, citando la obra de Dirk Hoerder, *Cultures in Contact: World Migration in the Second Millenium*, denuncia otros aspectos de la Historia Atlántica. La migración desde África y Europa hacia América forma parte, según él, de un fenómeno común a diferentes comunidades alrededor de todo el planeta. Existe una propensión, en culturas distintas, en todas las épocas y en casi todas las áreas culturales, al movimiento de población desde sus tierras originarias hacia otras nuevas. Por lo tanto, las migraciones son fenómenos “globales” y no hechos singulares del Atlántico en la Edad Moderna<sup>21</sup>.

Las críticas son todavía más severas en historiadores que consideran que la Historia Atlántica es “un disfraz” que permite el regreso de una práctica histórica alejada ahora de la “corrección política”: la historia imperial. Además supone privilegiar un eje Este-Oeste frente a una perspectiva Norte-Sur, surgiendo márgenes que perjudican a la Historia Latinoamericana<sup>22</sup>. Pero se les acusa de crear otros márgenes. Los atlantistas, según muchos historiadores, privilegian las zonas costeras y urbanas frente al interior americano y africano. Quedan marginadas tanto las comunidades indígenas como zonas de transición habitadas por el mestizaje étnico y cultural. Como el historiador Peter Wood afirma, estamos, de nuevo, frente a una controversia clásica de la historiografía estadounidense.

Debe la historiografía [...] preocuparse del crecimiento y expansión de las colonias europeas, sobre todo las de habla inglesa, a través de la costa Este y [...] empujando

---

<sup>18</sup> ELLIOTT, 2002, p. 233.

<sup>19</sup> MEINIG, 1986, pp. 55-65.

<sup>20</sup> ELLIOTT, 2002, p. 234.

<sup>21</sup> CANNY, 2009, p. 322.

<sup>22</sup> MORGAN - GREENE, 2009, p. 6.

hacia el Oeste a través del continente [...] ¿o debería preocuparse de todas la partes de Norteamérica y de todos sus habitantes?<sup>23</sup>

También se interpela a los atlantistas por enfatizar las relaciones transatlánticas, las conexiones y los lazos creados sin detenerse en analizar los profundos cambios producidos en las diferentes áreas culturales afectadas. Se está perdiendo una oportunidad de romper el aislamiento producido por las historiografías nacionales o imperiales. Se debería comparar y establecer similitudes y diferencias entre las distintas áreas culturales presentes en el Atlántico en la Edad Moderna.

Pero estas críticas no parecen preocupar a los atlantistas. Todas ellas “son coherentes pero no tienen porqué considerarse como entorpecedoras”, afirman Morgan y Greene. Asumiendo muchas de las críticas, consideran que la

[...] gran virtud de pensar en términos atlánticos está en impulsar perspectivas más amplias, orientaciones transnacionales, y expandir los horizontes a la vez que supone una alternativa para las futuras historias nacionales y otros localismos<sup>24</sup>.

Bailyn, por su parte, va todavía más lejos:

A la disciplina le sobra capacidad. Permite aproximaciones desde diferentes direcciones pero no es una mezcla aleatoria o un fenómeno disociado [...] es una materia coherente y, a diferencia del Mediterráneo de Braudel, es coherentemente histórica y se mueve desde sus orígenes dispersos hacia líneas cambiantes desarrollo y hacia fases de plenitud, y finalmente, en relación a sus estructuras esenciales, se desvanece al solidificarse transformándose, a finales del siglo XVIII, en el mundo contemporáneo que está mucho más globalizado<sup>25</sup>.

El debate, pues, sigue abierto en Estados Unidos y ha penetrado en otras historiografías nacionales, pero eso deberá ser objeto de otra reflexión.

---

<sup>23</sup> WOOD, 2009, p. 279.

<sup>24</sup> MORGAN - GREENE, 2009, p. 9.

<sup>25</sup> BAILYN, 2009, p. 7.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

- ARMITAGE, David  
2002 "Three Concepts of Atlantic History". En ARMITAGE - BRADDICK (eds.), pp. 11-31.
- ARMITAGE, David - BRADDICK, Michael J.  
2002 *The British Atlantic World*. New York. Palgrave Macmillan.
- BAILYN, Bernard  
1967 *Ideological Origins of the American Revolution*. Cambridge. Belknap Press of Harvard University Press.  
2005 *Atlantic History. Concept and Contours*. Cambridge. Harvard University Press.
- BAILYN, Bernard - DENAULT, Patricia L. (eds.)  
2009 *Atlantic History. Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830*. Cambridge. Harvard University Press.
- CANNY, Nicholas  
2009 "Atlantic History and Global History". En GREENE - MORGAN (eds.), pp. 317-337.
- COCLANIS, Peter  
2009 "Beyond Atlantic History". En GREENE - MORGAN (eds.), pp. 337-357.
- GAMES, Alison  
2006 "Atlantic History: Definitions, Challenges and Opportunities". *American Historical Review*. Chicago. vol. 111. nº 3, pp. 741-758.
- GOULD, Eliga H.  
2010 "Comparing Atlantic Histories", *Reviews in American History*. Baltimore. vol. 38. nº 1, pp. 8-16.
- GREENE, Jack P.  
2009 "Hemispheric History and Atlantic History". En GREENE - MORGAN (eds.), pp. 299-317.
- GREENE, Jack P. - MORGAN, Philip D.  
2009 *Atlantic History. A Critical Appraisal*. Oxford - New York. Oxford University Press.
- ELLIOTT, John H.  
2002 "Atlantic History. A Circumnavigation". En ARMITAGE - BRADDICK (eds.), pp. 233-250.
- MEING, David  
1986 *The Shaping of America a geographical perspective on 500 years of History. Atlantic America, 1492-1800*. Vol. 1. New Haven. Yale University Press.
- ROBBINS, Caroline  
1959 *The Eighteenth-Century Commonwealth Man; Studies in the Transmission, Development, and Circumstance of English liberal thought from the Restoration of Charles II until the War with the Thirteen Colonies*. Cambridge. Harvard University Press.



WOOD, Gordon S.

2003 *La revolución norteamericana*. Barcelona. Mondadori.

WOOD, Peter H.

2009 “From Atlantic History to Continental Approach”. En GREENE - MORGAN (eds.), pp. 279-299.